

FITÓNIMOS ALBACETENSES, ALGO MÁS QUE PALABRAS

Por

José FAJARDO RODRÍGUEZ ^(1,2)

Alonso VERDE LÓPEZ ^(1,2)

Diego RIVERA NÚÑEZ ^(1,4)

Concepción OBÓN DE CASTRO ^(1,5)

Joaquín BUSTAMANTE COSTA ⁽³⁾

Arturo VALDÉS FRANZI ^(1,2)

José GARCÍA BOTÍA ⁽²⁾

Recibido: 30-enero-2012

Aprobado: 14-mayo-2012

⁽¹⁾ Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.

⁽²⁾ Grupo de investigación en Etnobiología, Flora y Vegetación del Sureste Ibérico. Instituto Botánico. UCLM.

⁽³⁾ Departamento de Filología. Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Cádiz.

⁽⁴⁾ Departamento de Biología Vegetal. Universidad de Murcia.

⁽⁵⁾ Departamento de Biología Aplicada. Universidad Miguel Hernández

Dirección de contacto: josefajard@gmail.com

RESUMEN

Como resultado de la exploración etnobotánica de la provincia de Albacete, hemos ido recopilando los nombres comunes de las plantas o fitónimos. En este artículo se realiza un análisis de la importancia de algunos de estos términos. Se pretende dar una visión de conjunto de este patrimonio cultural, ahondando en su origen etimológico y significado. Analizamos los rasgos mediante los que se forman los nombres comunes y cómo interpretarlos. Se muestra también la implicación entre los fitónimos y la toponimia.

Palabras clave: Albacete, Etnobotánica, fitonimia, fitotoponimia.

SUMMARY

As a result of ethnobotanical research of Albacete's province, we have compiled the plant common names or phytonyms. In this article, we analyse the importance of some of these words. We want to show an overview of this Cultural Heritage, deeping in their ethymological origin and their meaning. We analyze, also, the features of the origin of common plant names and how interpreting it. We consider the links between phytonyms and toponymy.

Keywords: Albacete, Ethnobotany, Phytonymy, Phytotoponymy.

O.- INTRODUCCIÓN

Los nombres de las cosas no son sólo nombres, cada nombre tiene un origen, una etimología, un significado. En los nombres de las plantas o fitónimos encontramos el rastro de otros pueblos, hoy desaparecidos, de los usos que dieron a esas plantas, de los lugares donde crecían, del vínculo afectivo entre sociedades humanas y la naturaleza, etc. Tienen un valor cultural, tanto como parte de nuestro léxico como por la información añadida que nos pueden aportar.

Desde la más remota antigüedad, por la familiaridad que determinadas plantas han representado en la vida cotidiana de las gentes, se les ha ido asignando un nombre, normalmente en función de alguna característica peculiar de la especie. Así cada nombre tiene un significado, aunque a menudo lo desconocemos, ya que, en muchos casos, su origen se remonta a lenguas ancestrales, actualmente en desuso o desaparecidas. Este nombre que varía con las diferentes zonas de estudio, se conoce como *nombre vernáculo* o *nombre popular*.

Posiblemente, en el origen del lenguaje, algunas de las primeras palabras fueron los nombres de las plantas, especialmente de aquellas imprescindibles para la supervivencia. Había que diferenciar el alimento del veneno y transmitir ese conocimiento al resto de la comunidad por medio de la palabra, el nombre que iría recibiendo cada planta útil, el primer fitónimo.

La Fitonimia y la Etnotaxonomía se encargan de estudiar los nombres vernáculos de las plantas, de acuerdo con la clasificación popular que se hace de éstas (Álvarez, 2006 y Rivera y Obón, 1998). Esta clasificación surge de acuerdo con las características más significativas de cada especie, desde el punto de vista subjetivo, lo que hace que a una misma planta se le den nombres diferentes incluso en una misma localidad.

Los nombres populares de las plantas o fitónimos son un bien en sí mismos, como testimonio de riqueza lingüística y por la información suplementaria que nos pueden suministrar sobre usos, rasgos fenológicos, ecológicos, distribución, etc. (Vallès, 1996).

No todas las plantas tienen nombre popular. Principalmente son las plantas conocidas o útiles (lo que en Etnobotánica denominamos etnoflora) aquellas que a lo largo de la historia han sido utilizadas de alguna manera por el ser humano. Muchos de esos usos ya han desaparecido, por razones diversas, bien porque ha sido sustituida por otra planta que proporciona mejores resultados o simplemente porque ya no interesa, pero perdura el nombre asignado a esa especie botánica.

Por otra parte, la fitonimia es un campo dinámico, con la llegada de nuevas plantas llegan sus nombres, que se incorporan al acervo fitonímico de cada lengua. De esta forma, podemos distinguir dos tipos básicos de fitónimos, unos de raíz popular, de transmisión oral y utilizados desde hace cientos de años, mientras que otros son neologismos, de raíz culta, incorporados a menudo a partir del nombre científico (Bonet, 2010). Un ejemplo de este segundo caso sería *Aloe vera*, el nombre científico de una planta medicinal de moda. Aunque, sin duda, muchos nombres que hoy podemos tener como populares fueron en su día neologismos incorporados por los boticarios a los conocimientos tradicionales, como podría ser el caso del término árnica (Rivera y cols., 2010).

La etimología de la lengua castellana está bien estudiada, contamos con los excelentes trabajos de Corominas (1991, 2008) y otros autores, y actualmente, la edición en línea del Diccionario de la Lengua Española (DRAE) permite rastrear la etimología y raíces de los términos registrados, incluidos los nombres de las plantas.

Por otra parte, la provincia de Albacete cuenta con una flora rica y diversa, fruto de su situación en la Región biogeográfica Mediterránea, con

abundantes endemismos y especies procedentes de otros ámbitos biogeográficos, conformando un catálogo florístico de cerca de 3.000 especies, algo menos de la mitad de la flora peninsular española (Herranz y cols., 2011), muy por encima de la flora de varios países europeos. Una biodiversidad importante que sirve como sustrato natural para una rica diversidad cultural y etnobotánica (Verde y cols., 2011).

Con este trabajo se pretende analizar el origen de algunos de los fitónimos utilizados en la provincia de Albacete, desde un punto de vista etimológico y etnobotánico, a través de las implicaciones descriptivas del fitónimo con el uso y conocimiento tradicional que se tiene en el territorio de cada especie citada.

Por otra parte, se analiza la importancia de los fitónimos en los estudios toponímicos, de los que se puede extraer información sobre áreas de distribución histórica de las especies aparecidas en los fitotopónimos.

1.-MATERIAL Y MÉTODOS

1.1 . RECOPIACIÓN DE INFORMACIÓN ETNOBOTÁNICA

Fuentes orales

En la investigación etnobotánica son esenciales las fuentes orales; los testimonios de las personas que comparten el saber etnobotánico colectivo se registran en el trabajo de campo, bien en un cuaderno de campo y/o a través de registros audiovisuales (Fajardo y cols., 2008). A estas personas se les llama informantes y la metodología de obtención de datos es la entrevista, que puede ser abierta o estructurada, individual o colectiva, etc. En estas entrevistas se identifica el material testigo (especies vegetales) reconocido por los informantes, para después identificarlo botánicamente con la ayuda de claves dicotómicas. De esta manera asociamos el nombre popular dado por los informantes con la especie biológica a la que se refiere. Para ello se realiza un pliego testigo que se deposita en el Herbario Alba del laboratorio de Sistemática y Etnobotánica del Instituto Botánico de la Universidad de Castilla-La Mancha. El siguiente paso es registrar esta información en una base de datos, ETNOBIO-CLM, creada por el Grupo de investigación en Etnobiología, Flora y Vegetación del Sureste Ibérico, y ubicada en el laboratorio de Sistemática y Etnobotánica del Instituto Botánico de la Universidad de Castilla-La Mancha, en el campus de Albacete. Se trata de una base de datos relacional, implementada con Interbase y Delphi. Esta base de datos recoge

en la actualidad 13.757 registros de uso y localidad en la provincia de Albacete, correspondientes a 1.135 especies vegetales asociados a 3.499 nombres populares.

La información que recoge esta Base de Datos se corresponde, en su mayor parte, a los estudios etnobotánicos realizados por los autores en Castilla-La Mancha desde hace más de 20 años, muchos de ellos han salido a la luz en forma de publicaciones divulgativas y/o científicas (Fajardo y cols., 2000 y 2008; Rivera y cols., 2006; Verde y Fajardo, 2003; Verde y cols., 2005 y 2008; Verde, Rivera y Obón, 1998).

En estas entrevistas se recoge lo más fielmente posible las variantes atribuibles a los rasgos propios del habla de la gente del campo, no así la transcripción fonética. Así, por ejemplo, donde se pronuncia la “s” delante de “c” como una “j”, como es el caso de la palabra “mosca”, pronunciada “mojca”, no hemos recogido este rasgo. Tampoco, donde no se pronuncia la “s” al final de palabra, por ejemplo, en el fitónimo “aserrones”, pronunciado en ciertas comarcas como “aserrone”, lo hemos transcrito obviando este hecho. En el caso *Yerba-hierba*, la pronunciación más común es “yerba”, término igualmente aceptado por la Real Academia Española.

Metátesis

Entendemos como metátesis el “cambio de lugar de algún sonido dentro de un vocablo” (DRAE, 2012). Este hecho da lugar a diferentes variantes y sinónimos en nombres populares de plantas, como ocurre, por ejemplo, en alro/arlo, arce/ácere, jaguarzo/jugarzo, o lechiterna/letrecherna.

Cambios de sonido

Otro caso son los cambios de sonido en el mismo lugar, como es el caso de *almuelle-armuelle*, *malvas-marvas* (en ambos casos cambio de una consonante vibrante por otra lateral), *correhuela-corrihuela*, pebrella/pebrilla, etc.

Fuentes escritas

Los trabajos etnográficos, etnobotánicos, históricos, etc., y especialmente los textos centenarios o milenarios que hablan de plantas; textos griegos y romanos, tratados árabes, andalusíes..., pueden proporcionarnos abundante información sobre los fitónimos, su historia y evolución. El estudio y rastreo de las referencias etnobotánicas en estos documentos constituye el objeto de la Etnobotánica Histórica, una rama de la etnobotánica que proporciona a menudo pistas que entroncan con el conocimiento popular que ha llegado hasta nuestros días.

La metodología para relacionar el nombre popular, citado por la fuente bibliográfica, con la especie biológica con la que se podría corresponder, es diferente de la que utilizamos en el caso de las fuentes orales, pues no se dispone de material biológico para su identificación. Para ello lo que hacemos es contrastar los fitónimos recogidos en trabajos históricos con los que tenemos registrados en nuestra base de datos, todos ellos procedentes de entrevistas realizadas en el trabajo de campo en esa zona, en este caso la provincia de Albacete. Partiendo de esto, y empleando una metodología diacrónica, asumimos el mismo fenómeno, es decir que los fitónimos recogidos en la literatura y, que coinciden o son muy parecidos a los que están vigentes en esa zona, corresponden a la misma especie biológica. Puede ocurrir que algunos nombres hayan cambiado, en cuyo caso el nivel de identificación es siempre tentativo. Un ejemplo de los trabajos revisados son textos antiguos sobre Relaciones Topográficas como los de Cano y Cebrián, 1992 y Rodríguez de la Torre y Cano, 1987, o sobre temas específicos como la caza y ordenanzas específicas, etc. (Anónimo, 2005; Sánchez-Ferrer, 1986 y Sánchez-Ferrer y Cano, 1982). Todos ellos recogen fitotopónimos, nombres de plantas cultivadas y medicinales, aunque algunas de éstas no se trate de nombres populares, sino más bien de nombres eruditos, recogidos de libros especializados por la persona que hace la encuesta. Otros trabajos de interés que recogen nombres de plantas son los que versan sobre, etnografía (Jordán y de la Peña, 1992; López-Mejías y Ortiz, 1997 y Sotos, 1988), dialectología y lexicología (Mendoza, 1985; García, 1988; García y Moreno, 2003 y Serna, 1983), diccionarios o trabajos específicos sobre gramática (Corriente, 1999 y 2008).

Por otro lado, del estudio de las fuentes documentales podemos extraer algunos casos interesantes. Por ejemplo, a finales del siglo XVIII, encontramos un listado de nombres de 82 “yerbas medicinales” que crecían en el término de Carcelén, (Rodríguez y Cano, 1987). La mayoría de nombres presentan claramente una raíz culta, procedente de la terminología científica de la época, pero otros no. Uno de los fitónimos más curiosos que aparecen es el de “**taratari**”. Ni en nuestra base de datos ni en la bibliografía disponible, encontramos ninguna referencia a este nombre, por lo que debemos buscar una hipótesis para relacionarlo con la especie botánica a la que podría corresponder. Sin embargo, en la *‘Umdat at-ṭabīb* del siglo XI (Bustamante y cols. 2007 y 2010), hallamos un término botánico árabe muy similar, “*tarat*”. Podemos emitir la hipótesis de que este fitónimo es la raíz del que buscamos. Según este tratado, a este término corresponde una morfología botánica determinada, Umbelíferas con tallo herbáceo como *Ferula*. Conocemos por otra parte, la flora del territorio, pero ¿qué especie de esta morfología se da en la zona?. Principalmente, una especie muy común en la vegetación medi-

terránea, *Thapsia villosa*. La hipótesis va tomando forma ¿es éste el taratarí? Acudimos nuevamente a la bibliografía y sí, es una planta de uso medicinal. Entre los nombres que encontramos como planta medicinal de uso purgante (la raíz) se cita el de “turbit” o “falso turbit”. En este punto, podemos concretar nuestra hipótesis: el “**taratarí**” que se cita en Carcelén en el siglo XVIII podría ser *Thapsia villosa*, si este fitónimo se originó a partir del término binomial “tarat turbit”.

Una forma de comprobar este tipo de hipótesis sería rastrear en esa zona este término, dentro de la metodología etnobotánica y verificar si se corresponde con dicha especie botánica. Tenemos ejemplos anteriores en nuestro mismo grupo de trabajo, son los nombres medievales de “**olmotejo**”, “**maguillo**” y “**vespejón**” encontrados en la revisión bibliográfica en primer lugar y posteriormente recogidos en entrevistas etnobotánicas en las sierras de Segura y Alcaraz, donde pudimos comprobar que corresponden respectivamente a *Ulmus glabra*, *Malus sylvestris* y *Sorbus torminalis*.

1.2. ANÁLISIS Y ESTUDIO ETIMOLÓGICO DE LOS TÉRMINOS

La etimología, ciencia que estudia el origen y significado de las palabras, tiene también como objeto de estudio los bionimos, los nombres de los seres vivos. Con la finalidad de analizar etimológicamente algunos de los términos recogidos en nuestro trabajo, hemos recurrido a bibliografía especializada (Corominas y Pascual, 1991), siendo también muy útil como herramienta de consulta el diccionario en línea de la Real Academia Española (www.rae.es), que indicamos con sus siglas DRAE (Figura 1).

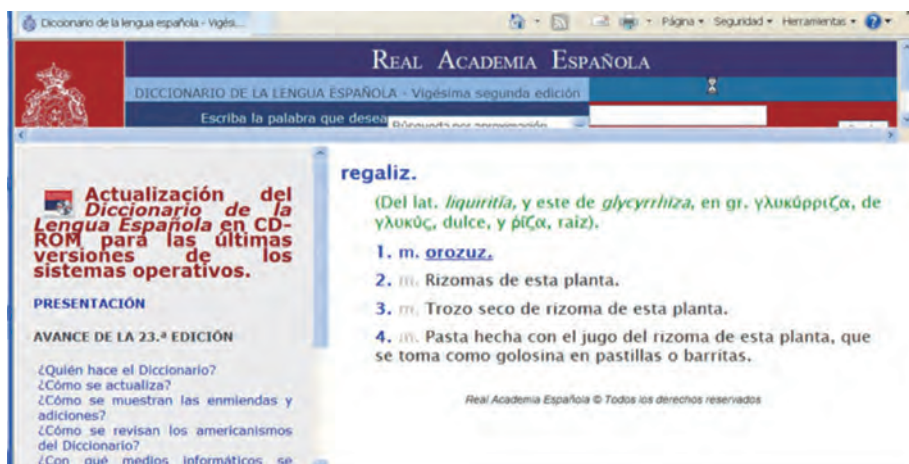


Figura 1.- Página web de la Real Academia Española (www.rae.es). En verde, etimología del término consultado en el buscador

2. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

2.1.- Análisis etimológico

El paso de las diferentes culturas que se han asentado en estas tierras ha dejado una serie de nombres de las plantas. Sin embargo, la cultura oral y la cultura escrita se mezclan e influncian dando lugar a que, en la mayoría de los casos, sea difícil conocer el origen verdadero de un nombre.

En este sentido, son muy importantes las aportaciones a este campo realizadas por lingüistas y filólogos, ya que permiten rastrear y averiguar su origen.

Las fuentes documentales antiguas son de gran interés a lo hora de rastrear el paso de los nombres de las plantas por nuestra historia. En este sentido, debemos reseñar el gran interés botánico y lingüístico de la *‘Umdat atṭabīb*, un tratado de botánica de Al-Andalus escrito en el s. XI por Abulḥayr (Bustamante y cols. 2007 y 2010).

Generalmente, todas las plantas usadas por una comunidad suelen tener al menos un nombre común. Posiblemente, la desaparición de las lenguas prerromanas llevó aparejada la pérdida de muchos fitónimos, perviviendo muy pocos, junto con algunos topónimos. El vocabulario latino debió aportar sus propios nombres para las plantas, muchos de ellos de origen griego, aunque, posiblemente, algunos términos griegos se adoptaron previamente (como podría ser el caso de la voz esparto). Tras la ocupación de la mayor parte de la Península Ibérica por los pueblos musulmanes, se modificó este vocabulario, incorporando nuevos términos semíticos y modificándose otros anteriores. En este sentido, es muy importante la influencia de la población mozárabe que introdujo numerosos arabismos en el castellano e igualmente en la fitonimia, modelando los viejos vocablos romances. La consolidación del castellano en el actual territorio de Albacete significó la adopción de nuevos términos surgidos en este nuevo idioma que, sin duda, hicieron caer, primero en desuso y más tarde en el olvido total, gran parte de los términos empleados anteriormente, aunque en muchos casos, coexisten en un mismo territorio fitónimos de diferentes orígenes.

En la actualidad, el rico léxico que suponen los fitónimos, engloba términos de diversos orígenes, conviviendo a menudo sinónimos de distinta raíz; tras cada uno de ellos existe una historia, un reflejo del valor cultural de las plantas en nuestro entorno geográfico e histórico, una huella más del paso de íberos, celtas, fenicios, cartagineses, griegos, romanos, árabes, bereberes, visigodos y todos los pueblos que han compartido lo que hoy es la provincia de Albacete.

Se presentan a continuación los fitónimos opacos, es decir, cuyo significado es incomprensible para el hablante ya que se originaron en lenguas hoy desaparecidas en su territorio.

Por orden cronológico de las lenguas en que se formaron:

Nombres de origen prerromano

Arlo (*Berberis hispanica* subsp. *australis*): podría proceder del término prerromano “arto”, con el significado de espino. Según la ‘*Umdat atṭabīb* de Abulḥayr, en bereber recibía el nombre “argis” que parece más alejado. Este fitónimo y sus variantes como alro y alrera son de uso general en las sierras de Segura y Alcaraz.

Alberceo (*Lygeum spartum*): según el diccionario de la RAE, el término berceo sería una voz prerromana, a la que se añade el artículo árabe por influencia andalusí. Cabe la posibilidad de que barceo y sus hermanos berceo (DRAE: esparto) y alberceo no sean estrictamente términos prerromanos, sino una variante de albardín, en catalán albardí, en francés alabardine, que deriva del árabe bardī que significaba en principio “papiro” y “juncias” (*Cyperus*), según su étimo egipcio (copto pi rōti “vegetación”) pero que en al-Andalus sirvió para denominar además aneas (*Typha*), juncos (*Juncus*), lirios (*Iris*), esparganios (*Sparganium*), y, desde luego, espartos (*Stipa* y *Lygeum*). El término albardí original pudo evolucionar por cambio de sufijo a albardeo y de ahí a albarceo y variantes el paso es corto. Otro término relacionado con la misma raíz podría ser barda, usado para referirse a la vegetación de humedales en generales o bardal, protección de muros, a menudo vegetal.

Cajigo (*Quercus faginea*): de la voz prerromana “cassus” o “cassinus” (DRAE, 2012).

Carrasca (*Quercus ilex* subsp. *ballota*): el DRAE indica el origen de este término a partir de la raíz prerromana “karr”. Término generalizado en Albacete.

Es interesante relacionar los términos que designan al género *Quercus* a uno y otro lado del estrecho y de los que puede haber derivado el nombre de carrasca. Sin contar con las lenguas foráneas advenedizas (latín y árabe), a uno y otro lado del Estrecho se encuentran nombre similares para el género: *cerrus* es el nombre registrado por Plinio que usaban los nativos de Hispania en una de sus lenguas, (y se ha rescatado para el nombre específico de un quejigo *Q. cerris* L.), en amazige (bereber) es *kerruš* el nombre habitual de todo el género *Quercus*, y hay que relacionarlo con los términos vascuences *haritz* “roble” o *arta-karro* “encina de bellotas”, con el catalán *garriga* (*Q. coccifera* L.) y del español, catalán y portugués carrasca.

Chaparro (*Quercus ilex* subsp. *ballota* de porte arbustivo): según el DRAE, este término derivaría del vasco “txaparro”. De uso común en toda la región.

Torvisco (*Daphne gnidium*): la palabra torvisco es un fitónimo enteramente de sustrato prerromano. No está claro si es de la Península Ibérica o mediterránea, porque ha quedado, además de testimonios en latín tardío (ss. V, VI dC.) *turbiscum*, *turbiscus*, *turbisclum*, también en Cerdeña (sardo *truvusciu*, *truiscu*) español *torvisco* (muchas variantes dialectales: *chorovisco*, *chorvisca*, *chorvisco*, *torbisca*, *torbisco*, *torbizco*, *torobisco*, *torovisca*, *torovisco*, *toroviscu*, *torovizco*, *torvisca*, *torvizco*, *trovisco*, *truvisco*) y portugués *trovisco* (variantes *torvisca*, *torvisco*, *torvisqueiro*, *travisco*, *travisqueira*, *trevisco*). San Isidoro pretendía que venía de turba “muchedumbre”, pero André (1985) lo considera de origen desconocido aunque en nuestra opinión es término de sustrato prerromano.

Existen diversos bionimos, tal vez prerromanos, posiblemente emparentados con la raíz eusquera “*kuzkur*” (pequeño, encogido), como *kuzkurre* (léase cuscurre) para **bellota** y cosas pequeñas, como **coscorra** (*Amanita mairei*) y tal vez **coscobil** y **cascabillo** (cúpula de las bellotas).

Nombres de raíz celta

Álamo (*Populus alba*): posiblemente derivado de un término céltico “*almo*” (Corominas, 2008).

Berros (*Rorippa nasturtium-aquaticum*): nombre generalizado que se da a esta crucífera de canales, estanques y fuentes; tiene un origen celta, concretamente del término “*beruro*”. (DRAE, 2012). Produjo, en paralelo al español berro, un fitónimo en latín, *berula*, rescatado como nombre genérico para un género de la familia de las apiáceas, siendo la berula latina la especie *Berula erecta* (Huds.) Coville. De uso generalizado.

Nombres de raíz griega

La mayoría de estos términos botánicos han llegado al castellano a través del latín, que los tomó a su vez del griego. Los fitónimos en alfabeto griego proceden de la Umdat andalusí del s. XI (Bustamante y cols., 2007).

Árnica (diversas especies de plantas medicinales, generalmente Compuestas): éste término puede proceder del griego “*πταρμική*” (*ptarmiké*), con el que se referían a una planta que hace estornudar, de ahí salió el adjetivo “*ptarmikós*”, estornutatorio (Rivera y cols., 2010).

Cáñamo (*Cannabis sativa*): de “κάνναβις” (cánnabis).

Comino (*Cuminum cuminum*): de “κύμινον” (cúminon).

Espárrago (*Asparagus acutifolius* y otras especies): de “ἀσπάραγος” (aspáragos). Término de uso generalizado.

Esparto (*Stipa tenacissima*): de “σπάρτ(ι)ον” (*spárt(i)on*), empleado originariamente en el Mediterráneo Oriental para *Spartium junceum*, de donde pasó el nombre a nuestra especie (exclusiva del Mediterráneo Occidental) por influencia de los pueblos navegantes, fenicios y griegos, que comerciaban con esta planta, usándola para cordelería naval. El esparto se llamaba en latín *spartum Africānum* o *spartum Hispān(ic)um* para distinguirlo de la gayomba que era *spartum* sin más.

Higo (*Ficus carica*): de “σῦκον” (*sýcon*) y del término latino “*ficus*” y “*ficaria*” de donde vendría el término castellano higuera. Ambos términos provendrían de un mismo origen no indoeuropeo; préstamo de una lengua mediterránea previa que no ha sobrevivido (André, 1985).

Hipérico, pericón (*Hypericum perforatum*): de “ὑπερικον” (iperikon).

Hisopo (*Hyssopus officinalis*): de “ῥῖσσωπον” (*hýssōpon*), procedente del hebreo “ezob”. Del griego pasó al latín (DRAE, 2012).

Jacinto (*Hyacinthus orientalis*): de “ὑάκινθος” (hyákinthos).

Lino (*Linum usitatissimum*): de “λίνον” (línion).

Narciso (*Narcissus* sp. pl.): de “νάρκισσος” (nárkissos).

Nardo (diversas bulbosas): de “νάρδος” (nardos).

Olivo (*Olea europaea*): del término latino “*olea*”, olivo y este, a su vez del griego “ἐλαία” (*elaía*).

Orquídea (orquidáceas de diversos géneros): de “ὄρχις” (*órchis*).

Orégano (*Origanum vulgare*): de “ὀρίγανον” (*oríganon*), la palabra ὀρίγανον en griego no tiene etimología porque es una palabra probablemente de origen extranjero (André, 1985), pero los griegos le han buscado una explicación en su lengua que les resultase satisfactoria, como «adorno de montaña» (de “oros”, montaña y “ganos”, adorno).

Peonía (*Paeonia* spp.): de “παιωνία” (paionía)

Perejil (*Petroselinum crispum*): de “πετροσέλινον” (petrosélinon).

Pistacho (fruto de *Pistacia vera*): indirectamente del griego, “πιστάκια” (pistákia), a través del italiano. En español se llamaba este fruto *alfóncigo*, derivado del árabe *al-fustuq* a través de una forma previa *alfóstigo*. La forma pistacho no viene en español directamente del latín o del griego sino a través del italiano *pistacchio* (leído como se escribe, en lugar de /pistakkio/. En francés *pistache* también está tomado del italiano, no directamente del latín. En español se introdujo pistacho en el lenguaje de repostería (helados de pistacchio) y poco a poco fue desplazando al castizo y olvidado alfóncigo.

Plátano (*Platanus x hispanica*): de “πλάτανος” (plátanos).

Rábano (*Raphanus sativus*): del término griego “ῥάφανος” (ráfanos) y de ahí pasa al latín “*raphanus*” de donde tomaría el fitónimo el castellano actual.

Tomillo (*Thymus* sp. pl.): deriva en último término de la raíz griega “θύμος” (*thýmos*).

Nombres de raíz latina y romandalusí

Nombres de raíz romance, de origen latino o bien romandalusí. En este último caso, se trataría de términos de origen latino, influidos a menudo por el árabe por su pervivencia en territorios arabizados durante la Edad Media, por ejemplo, con la incorporación del artículo árabe.

La lengua romance andalusí (romandalusí) es el derivado del dialecto del latín que se hablaba en al-Andalus y que fue poco a poco declinando hasta ser totalmente sustituida por el árabe. Dejó préstamos léxicos en el árabe andalusí y también se incorporaron luego términos al castellano y los demás romances peninsulares. Los mozárabes hablaron romandalusí mientras subsistió y árabe en cualquier caso, y cuando querían escribir algo propio de su religión cristiana recurrían al latín, como ha recogido Gil (1973) en su *Corpus scriptorum muzarabicorum*.

A pesar de ser una lengua romance, se escribía con caracteres arábigos, en la escritura llamada aljamía. El ladino, lengua hablada por los judíos sefardíes, recoge también estas distintas influencias lingüísticas en cuanto a fitónimos.

Abrojos (*Centaurea calcitrapa*): contracción de la frase latina “*aperi oculos*” (abre los ojos) como advertencia por sus espinas (Corominas, 2008).

Acebo (*Ilex aquifolium*): del latín vulgar “*acifum*” (Corominas, 2008).

Ácere (*Acer* sp. pl.): es el nombre dado a los arces en la zona y parece estar directamente relacionado con el latín “*acer*”. Se usa popularmente de forma generalizada para referirse a los arces (término restringido al dominio “culto”).

Agrimonia (*Globularia vulgaris*): término procedente del latín tardío “*agrimonia*” y éste, a su vez, del griego “*argemone*” (Corominas, 2008).

Ajedrea (*Satureja* sp. pl.): del latín “*satureia*” y de ahí pasa al árabe hispánico “*aššatríyya*” de donde procedería el fitónimo actual (DRAE, 2012).

Ajo (*Allium sativum*): derivado del término “*allium*”.

Albaricoque (*Prunus armeniaca*): para Bustamante (Bustamante, y cols., 2007), deriva el término del latín “*praecocia*”, precoz, de donde habría

pasado al griego “πραικοκία” (*praikokia*) y de ahí al árabe *al-barqūq* de donde vienen el catalán *albercoc* y el español *albaricoque*.

Almuelle (*Atriplex hortensis*): el DRAE propone como raíz latina *holus molle* “verdura suave”, donde hol(us) podría haber dado la sílaba al-. Por cambio de sonido, da lugar a *armuelle*, tan extendido como el fitónimo original.

Apió (*Apium graveolens*): del latín “*apium*”, derivado de *apis*, abeja, por ser planta melífera.

Avena (*Avena sativa*): viene del latín “*avena*”, una variedad de cereal.

Babaol (*Papaver rhoeas*): del latín “*papaver*”, que posiblemente, por influencia romandalusí haya dado lugar a **ababol** y **amapola**.

Cambrón (diversas plantas espinosas): de “*crabro*” (*avispon*) (DRAE, 2012).

Candeal, trigo candeal (*Triticum aestivum*): de “*cande*”, blanco.

Cebada (*Hordeum vulgare*): de “*cebare*”, alimentar al ganado.

Collejas (*Silene vulgaris*): vocablo procedente del latín vulgar “*caulicula*”, que deriva del término “*cauliculus*”, cuyo significado es col pequeña. En última instancia del gr. κωλός (*kaulós*) “tallo”, así que *caulicula* podía igualmente entenderse como “tallicos”. Término de uso general en Castilla-La Mancha.

Espejón, pespejón (*Sorbus torminalis*): puede proceder del término latino “*mespilus*” (*níspola*). Fitónimo recogido en las sierras de Alcaraz y Segura.

Gordolobo (*Verbascum* sp. pl.): vocablo procedente del latín vulgar “*coda lupi*”, cuyo significado es cola de lobo, así llamado por presentar un tallo erguido y peludo.

Iniesta (*Cytisus scoparius*): deriva del término latino “*genesta*”.

Lechuga (*Lactuca sativa*): derivado del término latino “*lactuca*” que a su vez procedería de *lac*, leche.

Llantén (*Plantago* sp. pl.): del latino “*plantago*”, *plantain* en francés, aunque en castellano, el grupo *pl-* pasa a *ll-*, como en plorar-llorar, plano-llano, lluvia-lluvia, etc.

Madroño (*Arbutus unedo*): en la Umdat aṭṭabīb aparece la forma romandalusí maṭrūnyuh (que habría que leer matroño), pero esto no significa que sea de origen romandalusí. Probablemente su origen sea más antiguo. El DRAE lo trae de un fitónimo prerromano *motōrōnēu, variedad de *morōtōnu, “fresa”, “arándano”, “madroño”. Pero Corriente (1999 y 2008) propone una derivación a partir del latín *arbutus*, que deriva hacia un bajolatín *arbutrus*, este se sufiya de aumentativo -ón y se adjetiva como arbotroño, que en romandalusí se contamina con una palabra del tipo de mātūrus “maduro” y

se pronuncia armatroño, luego se cree que hay un artículo árabe (al-matroño) que al eliminarse, pasa a matroño que dará después nuestro madroño.

Malojo (*Quercus pyrenaica*): de “*malum folium*” (hoja mala) (DRAE, 2012).

Mielgas (*Medicago sativa*): probablemente proceda del latín vulgar “*melica*”, que a su vez deriva del término latino “*medica*”, así llamado por proceder de Media, antigua región de Irán.

Panizo (*Zea mays*): procede del latín tardío “*panicium*”, nombre dado en la antigüedad a diversas especies de mijos, en ningún caso a esta especie, no conocida en Europa hasta el s. XVI. Según André (1985) deriva de un latín *pānus* que primero era una bobina de hilo y luego se llamó así a las panículas del mijo, el sorgo, la zahina o los panizos.

Poleo (diversas Labiadas): encontramos dos etimologías distintas. El latín distingue un fitónimo *polium*, tomado del gr. πόλιον “grisáceo” (*Teucrium polium* L. y *Teucrium creticum* L.) de otro *pūleium* / *pūlēgium* / *pūlēdium*, que ponen en relación etimológica con *pūlex*, *pūlicis* “pulga”, porque dicen que su humo las mata (“*flos recentis incensus pulices necat odore*”, “la flor del (poleo) fresco quemada mata las pulgas con su olor”, dice Plinio), que es de donde viene el español poleo. Este es el poleo propiamente, *Mentha pulegium* y se hace luego extensivo a otras Labiadas de olor intenso como *Thymus serpyllum* (*pūleium campestre*), *Calamintha nepeta* (*pūleium agreste*), *Mentha sylvestris* (*pūleium silvestre*), *Origanum dictamnus* (*pūleium agreste* / *pūleium Martis*) y *Origanum vulgare* (*pūleium maior* / *pūleium Martis*), (André, 1985).

Ortiga (*Urtica* sp. pl.): la palabra ortiga procede del latín “*urtica*”.

Toba (*Onopordum nervosum*): del latín “*tūba*” (trompeta), reflejado en el romandalusí (Corriente, 2008).

Sabuco, saúco (*Sambucus nigra*): términos procedentes del latín “*sambucus*” y este de origen incierto, tal vez del hitita *šampukki* (André, 1985).

Verdolaga (*Portulaca oleracea*): procedente del latín “*portulaca*”, nombre de una verdura.

Nombres de raíz visigótica

Belesa (*Plumbago europaea*): emparentada con el alemán antiguo “*bilisa*”, quizás referido a beleño, hoy “*bilsenkraut*” en el alemán actual, tal vez de raíz céltica, y emparentada con beleño. El derivado embelesar pudo significar antiguamente “aturdir, dejar atónito”, sentido más próximo al etimológico, “emborrachar los peces” envenenando las aguas con “belesa”, una práctica usual en la Edad Media.

Nombres de raíz amazige (bereber)

Acebuche (*Olea europaea* var. *sylvestris*): deriva del bereber "azabug" (Bustamante, y cols., 2007).

Nombres de raíz árabe

Entre los numerosos arabismos presentes en la lengua castellana, se encuentran abundantes fitónimos.

Aceituna (*Olea europaea*): de "zaytūnah", término relacionado con "zayt", aceite y "zaytūn", olivo (Bustamante y cols., 2010).

Acelga (*Beta vulgaris*): del árabe "silqa" (Corominas, 2008).

Albacora: término popular empleado para referirse a las brevas, de "bākūrah" (temprana). (DRAE, 2012).

Albaida: de "baydā" (blanca) (Corominas, 2008).

Albalá (*Agrostemma githago*): de "barā'a" (recibo, carta de pago) (Corominas, 2008).

Alcachofa (*Cynara scolymus*): del árabe hispánico "ḥaršūfa" (Corominas, 2008).

Algodón (*Gossypium herbaceum*): del árabe "quṭn" (Corominas, 2008).

Alloza, arzolla (*Prunus amygdalus*): término empleado para designar las almendras verdes, del árabe "lawz" (Bustamante, Corriente y Tilmatine, 2007).

Almez (*Celtis australis*): del árabe "al-mays".

Altramúz, tramuses (*Lupinus albus*): término procedente del hispanoárabe "turmus", que, a su vez, procede del griego θέρμος (*thérmos*).

Arrayán (*Myrtus communis*): del árabe "ar-rayḥān" ("aromático"). En la comarca de Hellín se conserva el topónimo "Los Arrayanes".

Arroz (*Oryza sativa*): de "aruzz" (Bustamante y cols., 2010).

Azafrán, zafrán (*Crocus sativus*): del árabe "za'farān" (Corominas, 2008).

Azucena (*Lilium candidum*): del árabe hispánico "as-susāna", y este del árabe clásico "sūsanah". El étimo original está en el antiguo término egipcio (šššn) que denominaba primero los nenúfares del Nilo y luego pudo hacerse extensivo a las flores vistosas de las familias de las Liliáceas, las Iridáceas y las Amarilidáceas. Un reflejo de este nombre se da en copto (šōšen). Del valle del Nilo pasó en la Antigüedad a las lenguas semíticas habladas en Palestina en hebreo era הנשוש (šōšannā) y en arameo sōsantā. De ahí pasó al árabe y del árabe al español.

Bellota, billota: del árabe “*ballut*”, nombre que reciben los frutos de los árboles del género *Quercus*. A su vez, relacionado con un gr. βαλανωτή (Corriente, 1999).

Juagarzo (*Cistus* sp. pl.): procedente del árabe de España “*šaḡwās*”, en el s. XII, pero como es una palabra ajena al árabe de los demás países, su origen parece incierto. Quizás este mismo vocablo árabe venga del latín “*salicastrum*”, sauce borde o agreste, de donde diera en romandalusí “*xauḡaço*” y “*xaguarço*”, y de ahí al castellano.

Naranja (*Citrus* sp. pl.): del árabe “*naránḡa*” y éste, a su vez del persa “*nârang*” y del sánscrito “*narangáh*” (Corominas, 2008). Originalmente, *nârang* no era *Citrus sinensis*, que no había en al-Andalus, sino *Citrus aurantium*. Cuando aparecen en Occidente las especies *Citrus sinensis* y *Citrus reticulata* no tienen nombre ni en árabe ni en romance. Los portugueses las traen de las costas de China a comienzos del s. XVI y las plantan en el Algarve y en sus colonias del Norte de Marruecos (Tánger, Arcila, Larache). Se reutilizó entonces el nombre de naranja (portugués *laranja*) para ellas y se les llama en portugués a la una *laranja-da-China* y a la otra *laranja-mandarim* (o *laranja-tangerina*), y en español naranja de la China y naranja mandarina. Con el tiempo, al ser objeto de comercio y cultivo intensivo, la *Citrus sinensis* le robó el nombre a la *Citrus aurantium*, que se tuvo que llamar ahora naranja amarga, mientras que la *Citrus reticulata* perdió el nombre de naranja y se quedó con el adjetivo mandarina. Prueba de ello es que en el árabe de Marruecos *Citrus sinensis* se llama *lečīna*, en Argelia *čīna*, como en el español de América, que en muchos sitios se llama china y en el resto del Mundo Árabe se le llama *burtuqāl* (y ha pasado a otras lenguas de Oriente: griego moderno πορτοκάλι (portokáli), albanés *portokalli*, búlgaro портокал (portokal), persa *portogāl*, rumano *portocală*, turco *portakal*, en Azerbaiyán *portaḡal*, etc.).

Retama (*Retama sphaerocarpa*): procede del árabe “*rátam*”, del cual ha derivado la palabra actual.

Toronjil (*Melissa officinalis*): del árabe hispánico *turunḡán*, éste del árabe clásico. *turunḡān*, y este del persa *torongān*. Por tener olor a “toronja”, *Citrus medica* (DRAE, 2012).

Zumaque (*Rhus coriaria*): término procedente del árabe “*summaq*”, que parece tomado del arameo “*su(m)maqa*”, que significa encarnado, por el color del fruto de esta planta. El fitónimo latino, *Rhus*, sólo permanece en la toponimia.

Nombres de raíz catalana

En nuestra provincia, encontramos el uso de fitónimos de uso común prestados del catalán, a través del dialecto valenciano, y por lo tanto aparece

en las comarcas más orientales. Un caso peculiar es el de la localidad de Caudete, donde hemos recogido gran parte de estos fitónimos y en el caso de algunos de ellos solo se emplean en esta localidad (caso de saljolía y regalicia).

Baladre (*Nerium oleander*): del catalán “*baladre*” y éste a su vez, del latín “*veratrum*” (DRAE, 2012). En otras regiones como Andalucía y otras comarcas de Castilla-La Mancha se usa para esta misma especie el fitónimo **Adelfa**: que tiene su origen en la raíz primitiva griega *Dafne*, que adoptaron los árabes y la transformaron en el término “*dáfla*”, derivado del vocablo “*diflá*” del árabe clásico.

Camarroja (*Crepis vesicaria*): de “*cama*”=pierna, en el sentido de “patarroja”, por el raquis rojo de sus hojas basales.

Gamón (*Asphodelus* sp. pl.): semejante al nombre de “*gamó*” (“camó” en el catalán antiguo), utilizado por los catalanes para referirse a esta planta. Tiene un origen incierto, quizás prerromano.

Ge (*Helianthemum cinereum*): posiblemente relacionado con el término catalán “*setge*” con el que se conoce a esta planta en el Levante español. El significado de “sello” puede aludir a la forma redondeada de estas hojas, aplicadas al suelo.

Guijas (*Lathyrus sativus*): probablemente esté relacionado con el catalán “*guixa*”, referido a esta misma planta. Sin embargo, en castellano se emplea el término almorta (Masclans, 1954 y 1981). Es posible que este fitónimo pueda haberse originado a partir del término latino *Vicia*.

Lizón (*Chondrilla juncea*): derivación del catalán “*llicsó*” o “*lletsó*”, por la leche que contiene (*llet* en catalán).

Matapollos (*Daphne gnidium*): deriva del término catalán “*matapolls*” con el significado de mata piojos. Término propio de las comarcas más orientales de la provincia.

Pebrella (*Thymus piperella*): término catalán diminutivo de “*pebre*”, pimienta, por el sabor picante de la planta. Este fitónimo y variantes como **pebrilla**, son exclusivos de las comarcas más levantinas de la provincia de Albacete (donde únicamente se puede encontrar esta planta).

Saljolía (*Satureja intricata*): utilizado en Caudete, deriva del catalán *sajolida*.

Nombres de raíz nahuatl u otras lenguas americanas

Introducidos en el catálogo fitonímico con la llegada de las plantas americanas.

Cacahuete, alcahuete (*Arachis hypogaea*): del nahua “*cacáhuatl*” (DRAE, 2012).

Patata (*Solanum tuberosum*): según la RAE, este término procedería del cruce del fitónimo quechua *papa* y *batata* (DRAE, 2012).

Tomate (*Lycopersicon esculentum*): del nahua “*tomatl*” (DRAE, 2012).

Nombres castellanos

Fitónimos de significado “transparente”, es decir, surgidos a partir del empleo de la lengua castellana. Emplean términos en esta lengua y son posteriores a los fitónimos “opacos”, con raíces anteriores, con los que a menudo conviven.

Los ejemplos son innumerables, se detallan más adelante según su significado. Algunas fitónimos de este tipo serían:

Baleo (*Amaranthus blitoides* y *Amaranthus albus*): planta tendida de porte circular, similar a los baleos de esparto que se hacían para servir como alfombrillas en las casas.

La suegra y la nuera (*Amaryllis* sp. pl.): planta bulbosa que produce dos flores que se desarrollan “dándose la espalda”.

Oreja de liebre (*Phlomis lychnitis*): nombre recibido por la semejanza de las hojas con las orejas de las liebres.

Pruebayernos: plantas con sistemas radicales muy potentes, difíciles de arrancar, con lo que servían para probar las fuerzas de los muchachos.

Rabogato (*Sideritis* sp. pl.): por el parecido de sus inflorescencias con la cola de los gatos.

En otros casos, se forman como binomios, utilizando un término genérico al que se añade un adjetivo, como en los siguientes casos: **cardo setero** (*Eryngium campestre*), **espino negro** (*Rhamnus lycioides*), **mata rubia** (*Quercus coccifera*) o **tomillo aceitunero** (*Thymus zygis*)

2.2.- Términos genéricos

No responden a una especie en concreto, sino a un concepto de planta, a una categoría. De cada una de ellas existen diversas especies que se denominan empleando un binomio. La categorización puede responder a un uso tradicional o a un porte determinado:

Boja, arbustos medianos de porte redondeado y compacto. Relacionado con el término “bocha”, bola, de origen incierto (Corominas, 2008): **boja blanca**, **boja chotera**, **boja negra**.

Cardo, plantas herbáceas espinosas: **cardillo**, **cardo borriquero**, **cardo doncel**, **cardo setero**, **cardo uvero**, **cardo zambombero**, **cardoncha**, etc.

Espino, plantas leñosas espinosas: **espino badajero**, **espino blanco**, **espino negro**.

Mata, arbustos medianos: **mata negra**, **mata parda**, **mata rubia**.

Té, plantas medicinales empleadas como digestivas: **té de huerta**, **té de río**, **té de roca**, etc.

Tomillo, arbustos enanos (caméfitos): **tomillo aceitunero**, **tomillo borriquero**, **tomillo salsero**, etc.

2.3.- El valor descriptivo de los fitónimos

Los fitónimos, contienen siempre una información adicional, el valor simbólico del término se ve reforzado aportando un dato que ayuda a recordar alguna característica de la planta. Estos términos forman parte del sistema tradicional de clasificar los seres vivos, la Etnotaxonomía, utilizándose criterios diferentes para la formación del fitónimo correspondiente.

PORTE GENERAL

El porte de la planta, su aspecto, es lo primero que apreciamos, de ahí que a muchas de éstas se las haya nombrado por las características del mismo, generalmente empleando un adjetivo que permite diferenciar a la especie en cuestión del tipo general, como sería el caso de: **Chaparro mesto enratonao** (*Rhamnus myrtifolius*).

También se da el caso inverso, que se utilice el porte de una planta para referirse a una persona, como ocurre con el adjetivo achaparrado (como un chaparro) cuando lo usamos para referirnos a una persona de estatura baja.

RAÍCES, BULBOS, RIZOMAS Y TUBÉRCULOS (ÓRGANOS SUBTERRÁNEOS)

Cebollas: generalmente, a muchas de las plantas bulbosas, con estructura tunicada (superposición completa de grandes láminas), se las asocia con las cebollas, de ahí que les den este nombre.

Cebolla almorrana (*Urginea maritima*): a esta planta Liliácea se le da estos nombres por su bulbo y su parecido con la cebolla, en algunos casos se le acompaña de un adjetivo que hace referencia a sus funciones. Aunque el término almorrana procedería de una sustitución por un adjetivo anterior de origen árabe, albarrana, como explicamos más adelante.

Ajo puerro, ajo porro, ajo silvestre (*Allium ampeloprasum*): generalmente, a otro grupo numeroso de las plantas bulbosas, con estructura escamosa (superposición parcial de escamas) o predominantemente sólida, tipo cormo, se las asocia con los ajos, de ahí que les den este nombre. Se incluyen bajo este término distintas especies que tienen en común el tipo de bulbo que desarrollan.

Patatas: generalmente, a otro grupo numeroso de las plantas provistas de raíces carnosas redondeadas o de tubérculos, se las asocia con las patatas, de ahí que les den este nombre. Nombre que llegó con la planta originaria de América (*Solanum tuberosum*), y tomó el nombre del hongo del género *Terfezia*, conocido como **criadilla**, por eso todavía en nuestra provincia en algunos pueblos le llaman a las patatas **crillas** o **criadillas**. El caso de intercambio de nombres lo encontramos en el hongo, la **patata de tierra** (*Terfezia claveryi*), conocida también como **criadilla** o **turma**, pero que toma sin embargo en Albacete su nombre de este tubérculo americano.

TALLOS

Fundamentalmente la gran mayoría de los nombres referidos a plantas que se delatan por su tallo, se corresponden con caña, caño, y todas las demás variantes.

Cañareja, cañaveja, cañaloca (*Thapsia villosa* y *Ferula communis*): los tallos de esta Umbelífera recuerdan al de la **caña** (*Arundo donax*). La segunda parte del fitónimo derivaría del término *ferula*, como se ve en las variantes catalana *canyaferla*, *canyaferro* que tienen muchos cognados castellanos, como **cañaguerra, cañaheja, cañaje, cañaleja, cañaloca, cañareja, cañasierra, cañaveha, cañaveja, cañeja, cañeje, cañigarra, cañiguerra, cañijerra, cañijerro, cañorra, carrañelga**, etc.

Zarzaparrilla (*Smilax aspera*): los tallos se enredan como los de las parras y también tiene espinas, en este caso en las hojas, como las zarzas.

HOJAS

Uvas gato, uga gato (*Sedum* sp. pl.): esta Crasulácea, con diminutas hojas carnosas más o menos redondeadas, puede recordar en su conjunto pequeños granos de uva. En este sentido, la referencia a los gatos actúa como un diminutivo (igual que en **pumicas de gato**, *Prunus spinosa*).

Zamarrilla (*Teucrium gnaphalodes*): planta cubierta de una borra aterciopelada, como la lana de la zamarra de un pastor.

FLORES

Las flores son uno de los órganos más llamativos y vistosos de las plantas, por lo que en muchas de éstas el nombre común que encontramos es el que recuerda la forma o aspecto, color, olor, etc. de la flor. Veamos algunos ejemplos:

Dragones, boca de dragón (*Antirrhinum majus*): por la peculiar forma de sus flores, que son vistas por las gentes como una cabeza de dragón.

Zapaticos de la Virgen (*Orchis* sp. pl.): sus flores, y concretamente sus pétalos, podrían corresponderse con el diseño de unos zuecos sacados de un cuento de hadas.

FRUTOS

Muchos nombres se deben a la forma del fruto, al parecido de éste con el de otras plantas mejor conocidas, o bien por la semejanza con diversas cosas de uso cotidiano.

Alfileres, alfilereros, alfiler de cigüeña (*Erodium* sp. pl.): por la forma alargada y delgada de los frutos.

Morriones (*Viburnum lantana*) y, por extensión, morrionera al arbusto. Posiblemente asignado por el parecido de estos frutos aplanados con los cascos del mismo nombre, identificados popularmente con los conquistadores españoles, aunque fueron de uso amplio hace varios siglos. Existe también en Yeste el topónimo de “El Morrión”, tal vez por la presencia de un cerro con esta misma forma.

Trigo mocho (*Triticum aestivum*): el que no presenta raspa.

SAVIA Y RESINAS

La savia y la resina, en muchos casos utilizadas por la gente, también han sido elemento importante a la hora de nombrar a las plantas, así entre otras citamos las siguientes:

Lechiternas (*Euphorbia* sp. pl.): diferentes especies del género *Euphorbia* reciben nombres relacionados con la palabra leche, por el parecido de su látex, en color y consistencia, con este líquido. Su etimología es del latín *lathyridina* (Corriente, 2008), fitónimo formado sobre el griego λαθυρίς (*lathyris*) *Euphorbia lathyris*, que por etimología popular se mezcló ya en latín con *lac* “leche” y dió formas como *lacterida* (André, 1985). De ahí salió lechetrezná y de ella todas las otras con nuevas etimologías populares como leche interna o leche tierna.

Jara pringosa (*Cistus ladanifer*): a esta especie de *Cistus* se le conoce en particular por su tacto pegajoso al tocarla, debido a que es rica en una sustancia, conocida en el mundo de la perfumería con el nombre de ládano.

COLOR

Como adjetivo, en muchos términos binomiales encontramos los términos albar/negral, empleados a menudo como opuestos:

Pino albar/Pino negral.

Sabina albar/Sabina negral.

Enebro albar/ Enebro negral.

Según el Diccionario de la Lengua Española (DRAE, 2012), el adjetivo albar significaría “blanco” y negral “que tira a negro”. Teniendo en cuenta estas definiciones, estos fitónimos surgen como una forma de diferenciar especies en función de la tonalidad más clara o más oscura de su follaje (nunca llega a ser blanco o negro).

Brezo blanco con este nombre se conoce a *Erica arborea* que presenta una tonalidad general blanquecina de sus flores.

Chopo negro (*Populus nigra*): por la tonalidad verde oscura de sus hojas contrapuestas a las del “chopo blanco”.

Tabaco verde (*Nicotiana rustica*): por las flores amarillento verdosas, y no rosadas como en el tabaco habano; también puede ser por el uso que se hace de sus hojas, liándolas y fumándolas.

Sangre de Cristo, sangre de toro (*Fumaria officinalis*): por las manchas de color rojizo que aparecen en las flores.

En ocasiones, un color toma su nombre de la planta como en las **lilas, rosas, violetas, gualda, naranjas, malvas**, etc...

PLANTAS QUE DESTACAN POR SU SABOR

La percepción de los sabores ha dado lugar a un pequeño repertorio de nombres referentes a las plantas. El sabor puede aparecer como modificador del nombre (es el caso del granado agrio) o como nombre propio de la planta (vinagreras, amargos). En este último caso el sabor es el carácter diagnóstico básico para la identificación de la especie o grupo de especies.

Almendras amargas (*Prunus dulcis* var. *amara*): esta variedad de almendras se ha cultivado como portainjerto, las almendras masticadas también se han utilizado para poner en los oídos y calmar el dolor.

Amarguilla (*Centaurea aspera*).

Hiel de la tierra (*Centaureum* sp. pl.), plantas especialmente amargas.

Hierba amargosa (*Centaureum* sp. pl.): el sabor amargo de estas plantas es lo que les da el nombre.

Paloduz (*Glycyrrhiza glabra*): por el sabor dulce de los órganos subterráneos.

Vinagreras (*Rumex* sp. pl.): esta planta tiene un sabor ácido, como el vinagre.

PLANTAS QUE DESTACAN POR SU OLOR

El aroma de determinadas plantas muy olorosas hace que se reconozca su presencia, aún sin verlas, por ello no es nada extraño que se les llame por el parecido de su aroma con una determinada sustancia que le resulte familiar a las gentes del lugar.

Sándalo (*Mentha* sp. pl.): con este nombre se conocen algunas formas del género *Mentha* cultivadas en maceta y junto a las casas. El aroma peculiar puede haber influido en su nombre, aunque es más complejo su origen ya que parece estar relacionado con un nombre árabe-andaluz utilizado en la Edad Media para denominar a un tipo particular de especia.

Toronja, hierba limonera (*Melissa officinalis*): este nombre se debe al intenso olor a limón que posee esta planta medicinal y aromática.

PLANTAS QUE DESTACAN AL TACTO

Por el tacto se reconoce a algunas plantas y se asocian comúnmente a un nombre característico.

Lengua de vaca (*Echium* sp. pl.): al pasar la mano por las hojas de la roseta basal que forma esta planta, recuerda al tacto rugoso de la lengua de este animal.

Abriojos (*Tribulus terrestris*): planta espinosa que al tocarla provoca una reacción inmediata de retirada de la mano.

NOMBRES DE CARÁCTER ETNOECOLÓGICO

Algunos nombres indican la ecología o hábitat propio de la planta y aportan una información adicional, útil para vincular cada especie con el paisaje y los diferentes elementos que lo conforman en los sistemas de conocimiento local.

Té de río (*Mentha aquatica*).

Té de roca (*Chiliadenus glutinosus*).

SIMILITUDES CON ANIMALES

Muchos nombres se forman por comparación de algún órgano de la planta (hojas, flores, frutos...) con otro órgano animal que sirve de referencia y como regla nemotécnica para conocer la planta.

Crestagallo (*Salvia verbenaca*).

Mocopavo (*Fumaria* sp. pl. y *Amaranthus* sp. pl.).

Morrobuely (*Carex halleriana*).

Oreja de liebre (*Phlomis lychnitis*).

Oreja de lobo (*Phlomis crinita*).

Rabo de cordero (*Helianthemum syriacum*).

PLANTAS MACHO

Por comparación con una especie de referencia, se nombra popularmente a otra como “macho”, por ser, en general, de menos utilidad o sin aroma. Por ejemplo:

Romero macho (*Cistus clusii*).

Tomillo macho (*Teucrium capitatum*).

PLANTAS BORDES

Los correspondientes silvestres de plantas cultivadas o las plantas asilvestradas se suelen conocer como “bordes”, también “locos”, “bravos” o “bravíos”; así **higuera borde**, **higuera loca**, **rosal borde** o **bravío**, **lino bravo**, **almendro borde**, **ciruelo borde**, etc.

MESTOS

Como **mestos** se denominan a los híbridos del género *Quercus* y quizás, por extensión, a especies con características muy similares a otras, tal vez consideradas híbridas como *Rhamnus alaternus*.

ASPECTOS UTILITARIOS

Son muchas las utilidades que se les ha dado a las plantas en Albacete, por lo tanto, no es raro encontrar nombres comunes de plantas que se relacionan con las utilidades que se han venido haciendo de éstas. Esto es interesante desde el punto de vista etnobotánico, porque, en ocasiones, ya no se hace uso

de las mismas, y es el nombre que todavía se mantiene lo que nos delata el empleo que tradicionalmente se ha hecho de ellas.

Por ejemplo, **tintahuevos** (*Rubia tinctorum*), empleada antiguamente para teñir tabas y huevos para las monas del Jueves Lardero.

POR SUS USOS MEDICINALES

Adormidera (*Papaver somniferum*): su nombre se debe a sus propiedades inductoras del sueño, y se toma como tranquilizante o calmante. En algunos lugares, cuando los niños se pasaban la noche llorando, mojaban sus chupetes en infusión de esta planta, y de esta forma conciliaban el sueño inmediatamente.

Cagarrereras (*Thymelaea sanamunda*): planta utilizada como purgante.

Cebolla almorrana (*Urginea maritima*): las propiedades medicinales de la planta le dan el nombre ya que, tradicionalmente, se ha utilizado para eliminar las hemorroides. Aunque se trata de una etimología popular, ya que el fitónimo original (con el que convive) es cebolla albarrana, por su aspecto de cebolla gorda y nacer en medio del campo -lo que estaba fuera de la ciudad se llamaba en árabe *barrī*, de ahí barrio (extramuros) o *barrānī*. (DRAE, 2012). De *barrānī* surgió el llamar albarrán al que no era del pueblo, que venía de fuera a contratarse en faenas agrícolas y que en verano dormía al sereno. También salió de ahí llamar torres albarranas a las que estaban fuera del lienzo de la muralla, como exentas, por ejemplo la Torre del Oro de Sevilla es una torre albarrana. Esta cebolla se llamó así, pero con el tiempo cayó en desuso la palabra albarrana y ya nadie entendía su significado, por lo que empezaron a variarle el nombre: almorrana, albarrama, cebolla almarrana, cebolla almorrana, cebolla almorrana, cebolla de las almorranas, cebolla marranera, cebolla morrana. No hay testimonios antiguos de que se usara para las hemorroides.

Mearrera (*Arctostaphylos uva-ursi*): conocida especie medicinal empleada como diurético.

Sanalotó, curalotó (*Sedum spectabile*): las múltiples utilidades medicinales de esta Crasulácea determinan este otro nombre para la misma, además del de “hierba callera”.

Tapaculos (*Rosa* sp. pl.): en general se conoce con este nombre a las diferentes variedades silvestres del género *Rosa*, dadas sus propiedades astringentes.

Tés: diversas especies que se toman en infusión como digestivas, careciendo de teína.

POR USOS ARTESANALES

Barresantos (*Agrostis nebulosa*): planta empleada, hasta hace pocos años, para elaborar escobas finas y plumeros con los que limpiar el interior de las viviendas.

Cardo zambombero (*Carthamus lanatus*): así denominado por el uso que se hacía de sus tallos en la fabricación de las zambombas.

Escobas (*Erica, Agrostis, Centaurea, Sorghum, etc.*): a estas plantas les da el nombre su utilidad para la limpieza de la casa, corrales y eras.

Yesca (*Phagnalon saxatile* y otras plantas que llevan el nombre de yesca): hacen referencia a la utilidad tradicional que se ha hecho de ellas para encender lumbre utilizando encendedores de pedernal, que necesitaban de una pequeña cantidad de combustible que ardiera fácilmente (la yesca) en contacto con las chispas desprendidas por el pedernal.

POR SUS CUALIDADES COMO PASTO

Cardo borriquero (*Silybum marianum*): a pesar de sus espinas, este tipo de cardo es comido por burros y otras caballerías.

Hierba de majal (*Koeleria vallesiana*): planta propia de majales, pastizales para ovejas.

Pasto burrero (*Brachypodium retusum*): gramínea apreciada por los asnos.

El cerdo ha sido un animal esencial en la vida rural de Albacete (y en toda la España rural, donde cada familia mataba cada año su cerdo). Tal vez su importancia provenga de la necesidad de señalarse como cristiano, frente a judíos y conversos, en momentos donde podía ser muy peligrosa esta diferenciación. Muy a menudo, se añade el epíteto “gorrinero” a variedades de plantas cultivadas o productos destinados a la alimentación de estos animales. Por ejemplo, **melones gorrineros**, **calabazas gorrineras**, etc.

POR OTRAS CARACTERÍSTICAS O USOS

Hierba del estornudo (*Andryala ragusina*): planta recubierta de un fino polvillo que hace estornudar cuando entra en contacto con las vías respiratorias.

ESTACIONALIDAD

La época de floración o la maduración del fruto de determinadas plantas proporciona el nombre común que se les da en la zona, bien coincidiendo con

la estación o con el nombre del santoral característico del periodo de floración.

Otras se emplean como bioindicadores de determinados momentos de los ciclos naturales.

Avisaeras, alcahuetas (*Merendera pyrenaica*): la aparición de estas flores en el campo avisa de la floración de la rosa del azafrán.

Cardo uvero (*Carlina hispanica*): su floración indica el comienzo de la maduración de la uva.

Ciruelas santiagueras y sanmigueleñas (*Prunus domestica*): la denominación de estas variedades atiende al momento de recolección de su fruto.

Espantapastores (*Merendera pyrenaica*): su floración, indicaba a los pastores trashumantes el momento de preparar el viaje a los pastos de invierno.

Moniquí variedad de albaricoque (*Prunus armeniaca*) típica de la comarca de Tobarra. Adjetivo posiblemente derivado de Santa Mónica (4 de mayo), en relación con algún rasgo fenológico (tal vez comienzo de la maduración). Terminación de adjetivo debida en el castellano a la influencia del árabe o del catalán.

Peras sanjuaneras (*Pyrus communis*): esta clase de peras se recolectan coincidiendo con la festividad de San Juan, de ahí su nombre.

Tomillo sanjuanero (*Thymus funkii*): florece en junio.

Varita de San Antonio (*Lilium candidum*): por el momento de floración.

Varita de San José (*Narcissus tazetta*): por la época de floración.

AGALLAS

Cornicabra (*Pistacia terebinthus*) por la forma de sus agallas, en forma de cuerno se le da este nombre.

2.4.- HOMONIMIA Y SINONIMIA

HOMONIMIAS

En este caso, un mismo nombre común se aplica a distintas especies. En general, se debe a una similitud de usos tradicionales, que determina que una especie sustituya a otra no existente en un tipo de vegetación o área geográfica determinada.

Estas sustituciones de unas especies por otras son muy comunes en la etnobotánica castellano-manchega, se trata de una cuestión práctica que per-

mite suplir las necesidades con los recursos existentes. La sustitución del uso no lleva siempre aparejada el empleo del mismo nombre.

Árnica: plantas empleadas como medicinales para tratar heridas en la piel, inflamaciones, contusiones, etc. Normalmente, son especies de la familia de las Compuestas con flores amarillas.

En Albacete se conocen como “árnica”: las especies *Chiliadenus glutinosus* e *Inula* sp. pl.

Cambrón (y variantes como **escambrón**): diversas plantas espinosas.

Manzanilla: diversas plantas medicinales de uso digestivo.

Poleo: diversas especies de la familia de las Labiadas, con un aroma similar y un mismo uso como plantas digestivas. En Albacete, se conoce así a *Calamintha nepeta*, *Mentha pulegium*, *Micromeria fruticosa*, *Nepeta amethystina* y *Ziziphora hispanica*.

Té: plantas de uso digestivo. A menudo, este término se emplea sólo pero, lo más normal, es que se emplee como una categoría de uso, añadiendo un complemento que indique la ecología de la especie. Su semejanza con el té comercial (*Camellia sinensis*) es por su consumo en forma de tisana, aunque los principios activos son muy diferentes, no conteniendo nuestras especies autóctonas ningún alcaloide estimulante como en el caso del té asiático. Se conocen en Albacete como té:

Artemisia verlotiorum, **té**.

Bidens aurea, **té, té de huerta**.

Chiliadenus glutinosus, **té de roca**.

Helianthemum syriacum, **té de campo**.

Mentha aquatica, **té de río**.

SINONIMIAS

El caso contrario es que una misma especie se conozca con diferentes nombres populares. Una de las causas es la coexistencia geográfica de nombres de diferente etimología, siendo más común la pervivencia del fitónimo de origen latino junto con el árabe como ocurre en **mirto-arrayán**, **baladre-adelfa**, **aceituna-oliva**, etc., u otras combinaciones lingüísticas como en **matapollos-torovisco**, **ajedrea-morquera-saljolia**, etc.

Otra causa es la llegada de plantas en expansión que van recibiendo nuevos nombres donde van llegando. Por ejemplo, la quenopodiácea *Salsola kali*, extendida extraordinariamente en Albacete con la mecanización de la cosecha, recibe los siguientes nombres comunes: **rodano**, **salicornio**, **pinchosa**, **alemana**, **trotamundos**, **malosvecinos**, **aprietaculos**, **charola**.

Un caso interesante es el de *Tanacetum balsamita*, conocido con diversos nombres como **Hojas de Santa María**, **San Pedro** o **Santa Teresa**. Esta profusión del santoral cristiano en la fitonimia de esta especie puede deberse a una refitonimización para “cristianizar” una planta, posiblemente importante para la población morisca en la España medieval, sobre todo si tenemos en cuenta, que en el siglo XVI, Andrés de Laguna se refiere a ella como “**menta sarracénica**” (Font Quer, 1993).

En algunos casos, existe un consenso amplio sobre plantas que no presentan prácticamente ningún sinónimo dentro de un determinado ámbito lingüístico y geográfico, como es el caso de **romero**, **colleja**, etc. Esto nos podría indicar que se trata de plantas muy conocidas, con fitónimos muy estables.

2.5.- VARIANTES FORMALES

Muy a menudo, encontramos diversos fitónimos originados a partir de un término inicial, del que se forman diferentes derivados populares que conforman distintas variantes formales. En nuestra opinión, aunque los términos de un mismo grupo son sinónimos diferentes (como torovisco y torvisca) no tienen el mismo valor como fitónimos que los originados a partir de otra raíz (como torovisco y matapollos).

En algunos casos, hemos podido comprobar como existen diferencias geográficas en algunos fitónimos, en cuanto al género del término. Así, a nivel regional, son más frecuentes los nombres femeninos hacia las comarcas más occidentales de Castilla-La Mancha, como en **madroña-madroño**, **torvisca-torvisco** o **chapparra-chaparro**, **lanterno-layerna**. El origen de este patrón de distribución de sinónimos podría estar en la influencia de la lengua portuguesa. En otros casos, se emplean indistintamente un término masculino y un sinónimo femenino como ocurre en Albacete, por ejemplo, con **nogal-noguera**: así a nivel regional son más frecuentes los nombres femeninos hacia las comarcas más occidentales de Castilla-La Mancha, y los masculinos en las orientales.

Por otra parte, puede darse que un conjunto de sinónimos se apliquen a una sola especie, o bien que se usen para especies distintas, generalmente relacionadas.

ALGUNOS EJEMPLOS DE VARIANTES FORMALES

Cistus clusii: **quiebraollas**, **cabriollas**, **cabrollas**.

Daphne gnidium: **torovisco**, **torvisco**.

Euphorbia sp. pl.: **lechiterna, lechetrezna, lecheinterna, letrecherna.**

Glycyrrhiza glabra: **paloduz, paliduz.**

Papaver rhoeas: **ababol, babaol, amapola, anapoles.**

Vicia sativa: **veza, verza, alberja, arabeja.**

Otra posibilidad es que estos términos relacionados se apliquen a especies distintas:

Cilantro (*Coriandrum sativum*), **celantrillas** (*Scandix* sp. pl.).

Collejón (*Conringia orientalis*, *Moricandia arvensis*, *Vaccaria hispanica*); **colleja** (*Silene vulgaris*).

En ocasiones, fitónimos muy similares tienen diferentes etimologías como:

Guija (*Lathyrus sativus*) y su diminutivo **guijilla** (*Lathyrus cicera*), derivados de **guixa**, término catalán aplicado a la primera especie.

Guijón (*Scandix* sp. pl.), derivado de aguijón por la forma de sus frutos.

2. 6.- FITÓNIMOS EN FUENTES ESCRITAS

Si consultamos textos antiguos referidos a lo que hoy es Albacete, podemos encontrar numerosas referencias al mundo vegetal. Con estos documentos podemos comprobar, a través del registro escrito, como ha llegado hasta nuestros días el conocimiento popular que los habitantes de esta provincia tienen sobre las plantas, lo que nos sirve a los etnobotánicos para confirmar la importancia de las fuentes orales en la transmisión del conocimiento popular sobre el mundo vegetal.

A este respecto, extraemos algunos ejemplos de una interesante fuente bibliográfica (Tablas 1 y 2). La metodología que hemos seguido para su identificación aparece en el apartado correspondiente (1.1), por ello en la columna referente a Evidencia de uso actual se especifica en qué áreas de la provincia ese uso está vigente en la actualidad.

Fuente bibliográfica: Anónimo. 2005. *Tratado de Montería del s. XV*. Edición facsímil de la publicación del Duque de Almazán (1936). Ed. Maxtor. Valladolid

En la tabla siguiente indicamos los fitónimos que se citan en dicho trabajo y la identificación botánica que realizamos:

Nombre	Especie posible	Evidencia de uso actual
Adelfa	<i>Nerium oleander</i>	Comarcas levantinas
Alliagas	<i>Genista scorpius</i>	Aliaga, en la actualidad, toda la provincia
Atocha	<i>Stipa tenacissima</i>	Toda la provincia
Avellanas	<i>Corylus avellana</i>	Sierra de Segura y Alcaraz
Berros	<i>Rorippa nasturtium-aquaticum</i>	Toda la provincia
Bilgazas	<i>Clematis vitalba</i>	Sierras de Segura y Alcaraz
Bruco	<i>Ruscus aculeatus</i>	Sierra de Alcaraz
Carrasca	<i>Quercus ilex</i> subsp. <i>ballota</i>	Toda la provincia
Coscoja	<i>Quercus coccifera</i>	Zona nororiental de la provincia de Albacete
Çarças parrillas	<i>Smilax aspera</i>	En áreas levantinas
Çebollilla	Planta bulbosa indeterminada	Numerosas especies de estas características hoy se conocen con ese nombre
Çenteno	<i>Secale cereale</i>	Toda la provincia
Çevada	<i>Hordeum vulgare</i>	Toda la provincia
Endrinas	<i>Prunus spinosa</i>	Sierra de Alcaraz
Laston	Gramínea indeterminada	Toda la provincia
Lechuguilla montesina	Compuesta indeterminada	Diferentes especies de compuestas
Macucas	<i>Conopodium sp.</i>	Sierra de Segura
Madroños	<i>Arbutus unedo</i>	Sierras de Segura y Alcaraz y Manchuela
Maguillas	<i>Malus sylvestris</i>	Sierras de Segura y Alcaraz
Majuelas	<i>Crataegus monogyna</i>	Sierras de Segura y Alcaraz
Mançanas montesinas	<i>Malus sylvestris</i>	Sierras de Segura y Alcaraz
Maraña	<i>Quercus coccifera</i>	Mancha central
Marhojo	<i>Quercus pyrenaica</i>	Sierra de Segura
Muérdago	<i>Viscum album</i>	Sierra de Segura
Níspolas	<i>Mespilus germanica</i>	Sierra de Segura
Peruétanos	<i>Pyrus bourgaeana</i>	Sierra de Alcaraz
Piñones	<i>Pinus sp.</i>	Mancha y Manchuela
Roble	<i>Quercus faginea</i>	Sierras de Segura y Alcaraz

Sedaramia	<i>¿Festuca rubra?</i>	No hay nombres similares
Servas	<i>Sorbus domestica</i>	Sierras de Segura y Alcaraz
Toyagas	<i>Erinacea anthyllis</i>	Sierras de Segura y Alcaraz
Verras	<i>Apium nodiflorum</i>	Sierras de Segura y Alcaraz
Vespejones	<i>Sorbus torminalis</i>	Sierras de Segura y Alcaraz, (recogido Espejones)
Xara	<i>Cistus ladanifer</i>	Sierras de Segura y Alcaraz
Yerva de balletero	<i>Helleborus foetidus</i>	No hemos recogido este nombre en la provincia

Tabla 1. Fitónimos recogidos en el Tratado de Montería del s. XV (Sierra de Segura)

Término Especie Observaciones

Término	Especie posible	Observaciones
Azeveda	<i>Ilex aquifolium</i>	Monte alto o arboleda
Breña	Diversas	Matorral espeso
Cañaverales	<i>Arundo donax</i> o <i>Phragmites australis</i>	Dentro del agua
Carrizales	<i>Phragmites australis</i>	Dentro del agua
Castañares	<i>Castanea sativa</i>	Monte alto o arboleda
Coxcojales	<i>Quercus coccifera</i>	Monte bajo
Çarçaledas	<i>Rubus ulmifolius</i>	Vegetación próxima al agua
Faydos	<i>Fagus sylvatica</i>	Monte alto o arboleda
Enzinares	<i>Quercus ilex</i>	Monte alto o arboleda
Estepares	<i>Cistus sp.</i>	Monte bajo
Fendal	Diversas	Monte entre bajo y alto, donde se guarecen los ganados en las nevadas
Lentiscares	<i>Pistacia lentiscus</i>	Monte bajo, no en zonas frías
Madroñales	<i>Arbutus unedo</i>	Monte bajo
Maleza	Diversas	Matorral espeso donde se encaman los venados
Marhojales	<i>Quercus pyrenaica</i>	Monte alto o arboleda
Matapardales	<i>Quercus ilex</i> subsp. <i>ballota</i>	Monte bajo
Moheda	Diversas	Mezcla de monte alto con matorral espeso
Oquedales	Diversas	Arboledas espesas en lo alto y huecas por debajo, fáciles para andar

Pinares	<i>Pinus sp.</i>	Monte alto o arboleda
Robledos	<i>Quercus faginea</i>	Monte alto o arboleda
Sotos	Diversas	Vegetación próxima al agua
Texedas	<i>Taxus baccata</i>	Monte alto o arboleda
Xarales	<i>Cistus ladanifer</i>	Monte bajo

Tabla 2. Sinfitónimos recogidos en el Tratado de Montería del s. XV (Sierra de Segura)

2.7.- LOS NOMBRES DE LAS PLANTAS EN LA TOPONIMIA

La palabra toponimia, del griego τόπος (tópos), “lugar” y ὄνομα (ónoma), “nombre“, hace referencia a los nombres vernáculos que la población de un territorio da a un lugar o paraje determinado (Benítez y cols., 2009).

El origen de estos nombres puede ser antiquísimo o muy reciente. Se basan en la presencia de elementos físicos, biológicos, acontecimientos dramáticos, hechos locales, propietarios o habitantes, etc. Los topónimos forman parte de la memoria colectiva y el patrimonio cultural común de cada pueblo. Muchos topónimos hablan de animales extinguidos, ciudades desaparecidas, antiguas batallas, bosques que existieron en parajes hoy yermos... Cada uno de ellos cuenta una historia, de la que, a menudo, el último vestigio es el topónimo. Recientemente se ha publicado un trabajo en el que se recoge y analiza un importante número de fitotopónimos de la provincia de Albacete (Pocklington, 2010).

El significado de los topónimos suele ser racional, obedecen a una cuestión práctica y a una realidad geográfica o histórica. La toponimia es más estable que la lengua hablada en un lugar, los topónimos perviven durante siglos (Celdrán, 2009).

A menudo, los topónimos se forman en base a elementos fácilmente perceptibles en el paisaje como la topografía, la fauna o el paisaje vegetal. Los hay relativos al relieve (orónimos), a la hidrografía (hidrónimos), vías de comunicación (odónimos), a nombres propios (antropónimos) y a la flora y vegetación (fitónimos o fitotopónimos).

Suelen ser de transmisión oral, aunque se comenzaron a recoger en forma escrita a través de fuentes documentales como son los documentos notariales, donde se registran en las escrituras los nombres de cada paraje, la cartografía, etc. Por otra parte, las fuentes orales proporcionan datos que no siempre están recogidos en los documentos.

Los hay transparentes y opacos, según se comprenda su significado o no (aunque, en su momento, todos tuvieron, seguramente, un significado claro para los habitantes de una zona). Los topónimos opacos se formaron en las lenguas precedentes al castellano o bien con términos hoy en desuso.

Otra fuente importante de extraer información sería la catalogación exhaustiva de todos los topónimos provinciales de origen vegetal como los que se presentan en la Tabla 4, que, sin duda, queda al margen de este artículo introductorio. Nos consta que otros investigadores se hallan en esta tarea, por lo que esperamos que pronto podamos disponer de un catálogo provincial de topónimos relacionados con el mundo natural.

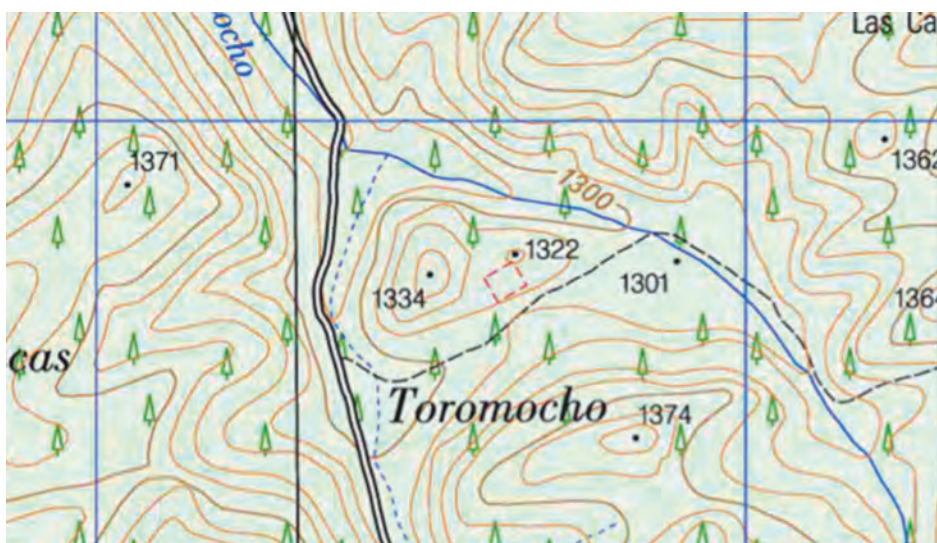


Figura 2.- Paraje del Toromocho (Peñascosa, Albacete WH5677); posiblemente del término arcaico “toro”, con el significado de “monte” y “mocho” como “romo” o “sin punta”, como también parece apreciarse en las curvas de nivel.

Por otra parte, los topónimos opacos son topónimos “fósiles” (a menudo en los topónimos, no se producen sustituciones idiomáticas, conservándose en su lengua original), mientras que lo opuesto es “vivo”.

Muchos topónimos fósiles se repiten a menudo, indicando la presencia de un accidente geográfico (Figura 2) o una circunstancia que caracteriza el paraje, por ejemplo:

Ardal, del árabe *ard*, la tierra.

El prefijo *Javal-*, en árabe montaña, como en Javalambre (la montaña de Amr, un nombre propio), o en el zoónimo cerdo-jabalí (de montaña o montaraz).

El prefijo *Guad-*, indicaría río en árabe (de *Wādī*), como en Guadalimar (*Wādī al aḥmar*, río rojo).

Existen falsas interpretaciones, como el polígono industrial existente en La Gineta (Albacete), al que se denominó como Polígono Toro Bizco, a partir del fitotopónimo Hoya del Torovisco.

Y retoponimizaciones (políticas, estéticas), (Fig. 3, Campillo del Hambre, en Albacete, que cambió este nombre por el de Campillo de la Virgen).



Figura 3.- Retoponización, Campillo del Hambre en Pozohondo.

Los topónimos se incluyen en la cartografía topográfica que puede ser, también, un buen recurso para estudiar este campo tan interesante.

FITOTOPÓNIMOS Y SINFITOTOPÓNIMOS

Las referencias a las plantas y a la vegetación abundan tanto en la toponimia mayor como en la menor. Como toponimia mayor se entienden los nombres de poblaciones, entidades administrativas y espacios de gran extensión geográfica (comarcas, montañas, ríos importantes, etc.), mientras que toponimia menor se refiere a lugares de reducida extensión como arroyos, barrancos, fuentes, parajes, casas, etc. (Alcázar y Azcárate, 2005).

Utilizan como elemento genérico o específico del topónimo un término referido a la presencia de una planta o de una agrupación vegetal. En este último caso, hablamos de sinfitónimos (Villar, 2005).

El sufijo –oso suele indicar la presencia abundante de una especie determinada en el lugar como en Masegoso.

A menudo, no queda rastro en la zona de la planta o formación vegetal que motivaron la creación del topónimo, sin embargo éste nos puede aportar información sobre la distribución antigua de las plantas en nuestra comunidad (Paleoecología).

Sobre este aspecto, existen numerosos ejemplos como:

Los Madroñales: en Alcazozo, donde hoy no se encuentra ningún ejemplar de esta especie.

Los Arrayanes: en Hellín, otro ejemplo similar.

Localidad	Significado	lengua	Especie
Alcaraz	El cerezo	árabe	<i>Prunus avium</i>
Arteaga	Encinar	vasco	<i>Quercus ilex</i>

Tabla 3. Fitónimos albacetenses, localidades (Fuente: Celdrán, 2009).

Sin embargo, el caso del topónimo Arteaga (Tabla 3) podría deberse, más probablemente a un origen como réplica del mismo topónimo en la provincia de Vizcaya (a través de repoblación originaria de aquella zona) que a una formación autóctona de tipo fitonímico.

Localidades albacetenses con topónimos transparentes son El Berro, El Madroño, El Carrascal (Yeste), El Roble, El Robledo, El Saúco, Villarrobledo...

Fitotopónimo	Especie interpretada	UTM 1 km.	Localidad
Linares	<i>Linum usitatissimum</i>	WH5731	Nerpio
Loma del Gamonal	<i>Asphodelus sp. pl.</i>	WH5579	Peñascosa
Umbría del Majolar	<i>Crataegus monogyna</i>	XJ5152	Casas de Ves

Tabla 4. Algunos fitotopónimos representativos de Albacete. Fuente: Mapa Topográfico Nacional.

3. CONCLUSIONES

Los nombres de las plantas, los fitónimos, tienen un valor cultural en sí mismos y muestran la importancia de una determinada especie vegetal en una comunidad. A menudo señalan cualidades, usos, características o ecología de esa especie determinada, aportando una información complementaria, que a veces pervive únicamente en el propio fitónimo al perderse el uso tradicional de esa especie.

Son la huella del paso de diferentes civilizaciones y del valor que éstas dieron a los recursos vegetales, el vínculo entre las sociedades humanas y la biodiversidad. Este vocabulario es parte de nuestro Patrimonio Cultural y refleja la rica biodiversidad vegetal de la provincia de Albacete. Por ello urge su registro, especialmente la información procedente de las fuentes orales, presente en la memoria de las gentes que de alguna manera han desarrollado su vida en el medio natural y que han recibido este conocimiento de forma oral.

Por otra parte, el catálogo fitonímico recoge la influencia de las diferentes culturas que se han asentado en lo que hoy es el territorio de la provincia de Albacete. La existencia de términos de raíz catalana indica la influencia del dominio lingüístico del catalán en las localidades más orientales de la provincia de Albacete, por ejemplo, entre otros, el fitónimo matapollos (*Daphne gnidium*).

El elevado número de sinonimias no es casual, sino que obedece a la convivencia de diferentes etimologías e influencias culturales, por lo que más que un problema, es una señal de riqueza de vocabulario. Por este motivo, no somos partidarios de estandarizar los nombres comunes de plantas en castellano, como se ha hecho en España con otros grupos de seres vivos o en otros países con las plantas. Ya cumplen esa función los nombres científicos, pero los nombres comunes deben seguir teniendo su lugar en el conocimiento etnobotánico de las gentes de Albacete y en la divulgación ambiental e interpretación del entorno.

Los abundantes homónimos reflejan también la estrecha relación entre diversidad biológica y cultural, pues son una manifestación del aprovechamiento práctico de los recursos vegetales (por ejemplo, las diversas especies denominadas poleo y utilizadas de forma similar).

El estudio de los fitotopónimos nos proporciona información sobre la distribución de las plantas en el pasado y puede servir para ahondar en el conocimiento de los factores que han determinado la desaparición de esas poblaciones vegetales (cambios climáticos, usos y gestión del territorio, incendios forestales, pastoreo, etc.).

BIBLIOGRAFÍA

- Alcázar, A. y Azcárate, M. 2005. *Toponimia: Normas para el MTN25. Conceptos básicos y terminología*. Publicación Técnica núm. 42. Ministerio de Fomento. Madrid.
- Álvarez, B. 2006. *Nombres vulgares de las plantas en la Península Ibérica e Islas Baleares*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Ciencias.
- André, J. 1985. *Les noms de plantes en la Rome antique*. Les Belles Lettres. Paris.
- Anónimo. 2005. *Tratado de montería del s. XV. Duque de Almazán 1936*. Ed. Fac-símil. Ed. Maxtor.
- Benítez, G., González-Tejero, R. y Molero, J. 2009. Fitotopónimos y sinfitotopónimos del poniente granadino. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 64 (2): 169-192.

- Bonet, M. A. 2010. Fitonimia en llengua catalana: una aproximació a l'estudi dels noms de les plantes. *Revista Tècnica de Política Lingüística* 47: 60-67.
- Bustamante, J., Corriente, F. y Tilmatine, M. 2007. *Kitābu ʿumdati ṭṭabīb fī maʿrifati nnabāt likulli labīb (Libro base del médico para el conocimiento de la botánica por todo experto)*. *Abulḥayr Alʿiṣbīlī*. Vol. II. Fuentes arábicohispanas 33. CSIC. Madrid.
- Bustamante, J., Corriente, F. y Tilmatine, M. 2010. *Kitābu ʿumdati ṭṭabīb fī maʿrifati nnabāt likulli labīb (Libro base del médico para el conocimiento de la botánica por todo experto)*. *Abulḥayr Alʿiṣbīlī*. Vol. III. Fuentes arábicohispanas 34. CSIC. Madrid.
- Cano, J. y Cebrián, A. 1992. *Relaciones Topográficas de los pueblos del Reino de Murcia*. Universidad de Murcia. 396 pp.
- Celdrán, P. 2009. *Diccionario de topónimos españoles y sus gentilicios*. Ed. Espasa. Madrid.
- Chacón, T. 1981. *El habla de la Roda de la Mancha. Contribución al estudio del habla manchega*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- Corominas, J. y Pascual J. A. 1991. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico. Volumen I-VI*. Ed. Gredos. Madrid.
- Corominas, J. 2008. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Ed. Gredos. Madrid.
- Corriente, F. 1999. *Diccionario de arabismos y voces afines en iberorromance*. Ed. Gredos. Madrid.
- Corriente, F. 2008. Gramática y léxico del romandalusí reflejado en grafía árabe. En *Romania Arabica*. Tres cuestiones básicas: arabismos, «mozárabe» y «jarchas». *Trotta*. Madrid. pp. 97-227.
- DRAE, *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*. En línea: www.rae.es (consultado 25 de enero de 2012).
- Fajardo, J., Verde, A., Rivera, D. y Obón, C. 2000. *Las plantas en la cultura popular de la provincia de Albacete*. Ed. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete. 264 pp.
- Fajardo, J., Verde, A., Rivera, D., Obón, C. y Valdés, A. 2008. Investigación y divulgación del conocimiento etnobiológico en Castilla La Mancha. *Sabuco* 6:137-156.
- Font Quer, P. 1993. *El Dioscórides Renovado*. Ed. Labor. Barcelona.
- García, P. y Moreno, F. 2003. *Atlas lingüístico y etnográfico de Castilla-La Mancha*. <http://www2.uah.es/alecman> (última consulta: 12 de febrero de 2012).

- García, M^a. J. 1998. *Aproximación dialectal al castellano hablado en la comarca de Casas Ibáñez*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete. 283 pp.
- Gil, J. 1973. *Corpus scriptorum muzarabicorum*. CSIC. Madrid.
- Herranz, J. M., Valdés, A. y Copete, M. A. 2011. Características de la Flora de Castilla-La Mancha: territorios y elementos florísticos. En *Protección de la diversidad vegetal y de los recursos fitogenéticos en Castilla-La Mancha*. Hernández, J. E. y Herranz, J. M. (eds.). Ed. Instituto de Estudios Albacetenses y Jardín Botánico. Albacete. pp. 1-27.
- Jordán, J. y de la Peña, A. 1992. *Mentalidad y tradición en la Serranía de Yeste*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- López-Megías, F., y Ortiz, M^a. J. 1997. *El Etnocuentón, tratado de las cosas del campo y de la vida de aldea*. López Megías. (Almansa) Albacete. 341 pp.
- Masclans, F. 1954. Els noms vulgars de les plantes a les terres catalanes. *Arxius Secc. Cien. Inst. Est. Cat.* 23: 1-253.
- Masclans, F. 1981. *Els noms de les plantes als Països Catalans*. Centre excursionista de Catalunya/Montblanc Martín, Granollers-Barcelona.
- Mendoza, F. 1985. El habla de La Mancha. *Boletín Informativo Cultural Albacete* 13:3-12.
- Pocklington, R. 2010. Toponimia Ibérica, Latina y Árabe de la provincia de Albacete. *Al-Basit* 55: 111-167.
- Rivera, D., Verde, A., Fajardo, J., Inocencio, C., Obón, C. y Heinrich, M. 2006. *Guía Etnobotánica de los Alimentos Locales recolectados en la provincia de Albacete*. Ed. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- Rivera, D. y Obón, C. 1998. *Guía de Teoría y Prácticas de Etnobotánica*. DM. Editor. La Pobla de Segura (Lleida). 291 pp.
- Rivera, D., Obón, C., Verde, A., Fajardo, J. y Valdés, A. 2010. Evidencia histórica sobre la génesis y difusión del concepto de “Arnica” en Europa Occidental. *Revista Fitoterapia* 10 (2): 157-172.
- Rodríguez de la Torre, F. y Cano, J. 1987. *Relaciones Geográfico-Históricas de Albacete (1786-1789)*. Ed. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- Sánchez-Ferrer, J. 1986. *Alfombras antiguas de la provincia de Albacete*. Ed. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete. 270 pp.
- Sánchez-Ferrer, J. y Cano, J. 1982. *La manufacturación textil en Chinchilla durante el siglo XV, según algunas ordenanzas de la ciudad*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete. 176 pp.
- Serna, J. 1983. *Cómo habla La Mancha. Diccionario Manchego*. Altabán. Albacete. 435 pp.

- Sotos, J. 1988. Creencias populares en relación a la medicina. *Zahora* 7: 5-49.
- Vallès, J. 1996. Los nombres populares de las plantas: método y objetivo en Etnobotánica. *Monograf. Jard. Bot. Córdoba* 3:7-14.
- Verde, A. y Fajardo, J. 2003. *Las plantas en la cultura popular de Castilla-La Mancha*. Ed. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo. 102 pp.
- Verde, A. Fajardo, J., Rivera, D., Obón, C., Valdés, A. y Cebrián, F. 2011. Patrimonio Etnobotánico: elenco de especies de interés etnobotánico, usos tradicionales y elementos asociados (arquitectura, gastronomía, industrias artesanales, folclore). En *Protección de la diversidad vegetal y de los recursos fitogenéticos en Castilla-La Mancha*. Hernández, J. E. y Herranz, J. M. (eds.). Ed. Instituto de Estudios Albacetenses y Jardín Botánico. Albacete. pp 73-101.
- Verde, A., Rivera, D., Fajardo, J. y Obón, C. 2005. *Plantas Medicinales. Una introducción a su estudio en Castilla-La Mancha*. Ed. Altabán. Albacete. 189 pp.
- Verde, A., Rivera, D., Fajardo, J., Obón, C. y Cebrián, F. 2008. *Guía de Plantas Medicinales de Castilla-La Mancha*. Ed. Altabán. Albacete. 528 pp.
- Verde, A., Rivera, D. y Obón, C. 1998. *Etnobotánica de las sierras de Segura y Alcaraz: las plantas y el hombre*. Ed. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete. 351 pp.
- Villar, L. 2005. Toponimia de origen vegetal en el Alto Aragón, II. Sinfitónimos relacionados con arbustos y su sentido ecológico. *Flora Montiberica* 29: 43-53.